

En la mayoría de las poblaciones

Rebasadas todas las precauciones tomadas

Frente al desconsuelo de los sacerdotes y la impotencia de carabineros —donde se hicieron presentes— centenares de pobladores desbordaron cualquier organización previa a la repartición de alimentos, ropa y materiales de construcción programada por el provicario Soiza

Piñeyro. Hombres, mujeres y niños no aceptaron esperar y en la mayoría de los casos asaltaron los camiones. En otros, los menos, tuvieron un poco de paciencia y recibieron ordenadamente la mercadería desde los vehículos que comenzaron a llegar pasadas las 10.30 horas.

En Lo Hermida

En la parroquia San Roque a la cual pertenecen las poblaciones Lo Hermida y La Faena, se reunieron cientos de pobladores, que en principio exigían la entrega inmediata de los productos. A la llegada del camión, un grupo de gente lo tomó por asalto. Sólo se respetaron los sacos con legumbres y materiales de construcción, entregados al párroco Gerardo Weylan. Este, que había organizado un sistema de distribución por capillas del sector previa inscripción, comentó desalentado que "la gente tiene hambre".



En La Estrella

La presencia de Carabineros no impidió que la repartición culminara en un verdadero saqueo en la población La Estrella de Pudahuel. Dos policías intentaron organizar a la muchedumbre en compañía de otros pobladores, pero sus esfuerzos fueron vanos. La entrega se hizo bajo "la ley del más fuerte", en una polvorienta cancha de fútbol. Gran parte de las personas que comenzaron distribuyendo los alimentos, terminaron aprovechándose de su privilegiada función, favoreciendo a familiares y conocidos.

En la Yungay

Ubicada en La Granja, fue la primera del recorrido. No hubo problemas y el cargamento fue introducido al local de la capilla Nuestra Señora de Guadalupe, donde funciona una olla común. Un grito del FPMR surgió de entre un grupo de jóvenes, mientras que algunas pobladoras intercambiaban frases como : "que culpa tenemos nosotros", o "además si sirve para que devuelvan a este caballero". El camión fue recibido con aplausos. El padre Soiza corría de un lado a otro gritando "ciudadano con los niños...aquí vienen zapatos para ustedes".



En La Pincoya

"Es malo como nos llega la ayuda, pero la necesitamos para las doce ollas comunes de los 80 mil habitantes de La Pincoya. Tenemos hambre", dijo una dirigente poblacional que estuvo en la entrega. Y agregó: "Lo ideal sería que el gobierno nos ayudara a subsistir todos los días, para que no pasaran estas cosas". Jeremías Brennan, sacerdote, explicó que la repartición fue caótica, pese a haber sido planificada.

LESIUS INOSTROZA

ALEJANDRO HOPPE

MARTIN THOMAS